



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 93

4 de marzo de 2010

ISSN 1989-4988

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

MIRTA RODRÍGUEZ ACERO

Bases de la economía colonial II. Sistemas de expansión y sistema colonial

RESUMEN

Se podría definir como “antiguo sistema colonial” al sistema mercantilista, al conjunto de las relaciones entre la metrópolis y las colonias en la época del capitalismo comercial. Su finalidad consistiría en propiciar la dinamización de la vida económica metropolitana a través de las actividades coloniales, es decir, en ser un instrumento al servicio de la acumulación primitiva de capitales.

PALABRAS CLAVE

Precolombino, Colonización, Sistemas, Producción, América.

Mirta Rodríguez Acero

Licenciada en Historia del Arte.
Directora de la Galería The Art Deco
Galery. Marbella.

[Claseshistoria.com](#)

04/03/2010

Se podría definir como “antiguo sistema colonial” al sistema mercantilista, al conjunto de las relaciones entre la metrópolis y las colonias en la época del capitalismo comercial. Su finalidad consistiría en propiciar la dinamización de la vida económica metropolitana a través de las actividades coloniales, es decir, en ser un instrumento al servicio de la acumulación primitiva de capitales.

El mecanismo que posibilitaba que tal función se llenara, era el del exclusivo o monopolio comercial, generador extra de ganancias. La burguesía comercial metropolitana podía apropiarse del sobre producto de las economías coloniales, debido a que su monopolio le permitía vender lo más caro posible las mercancías europeas en América y por el contrario, comprar a los precios más bajos posibles la producción colonial. Los límites estarían dados en el primer caso por el hecho de que, más allá de ciertos precios, el consumo de productos europeos se interrumpiría, mientras que, en el segundo caso, los precios pagados por la producción colonial no podrían bajar al punto de impedir el proceso productivo mismo en las colonias. Para que el sistema pudiese funcionar, las formas de explotación del trabajo deberían ser de tal tipo que permitieran la concentración de la renta entre las manos de la clase dominante colonial, aún cuando la mayor parte del excedente se transfería a la metrópoli, la parte restante se concentraba, garantizando así la continuidad del proceso productivo y de la importación de artículos europeos. Por lo tanto, la adecuación de las economías coloniales a su centro dinámico en última instancia, es decir, el capitalismo mercantil europeo, imponía formas de trabajo no libres.

La gran contradicción en las economías coloniales consistiría en que surgieron como sectores productivos altamente especializados, enmarcados en el proceso de ampliación de la economía mercantil, vinculadas a las grades rutas del comercio mundial, pero internamente, las maneras mismas de producir impuestas por la lógica del sistema, implicaban un mercado muy reducido. Las áreas coloniales estaban a la merced de impulsos provenientes del centro económico dominante y no podían autoestimularse. Al funcionar plenamente, el sistema colonial mercantilista iba creando, por su misma dinámica, las condiciones de su crisis y superación: funcional

en la era del capitalismo comercial, se volvería un anacronismo a ser superado bajo el capitalismo industrial.

De nuevo las estructuras latinoamericanas aparecen reducidas a meras consecuencias o proyecciones de un proceso cuya lógica profunda es la exterior. Pero si uno se interesa por la historia de Iberoamérica, por la evolución de sus sociedades, no puede asumir como cierto que la esclavitud fue el régimen de trabajo preponderante en la colonización del Nuevo Mundo, donde el tráfico de africanos alimentaba uno de los sectores más rentables del comercio colonial. Si a la esclavitud africana, le agregamos el trabajo forzado, el servil y semi-servil, resulta que el conjunto del mundo colonial era más eso que el trabajo libre, que era fruto de “el dorado” de Europa.

Si dejamos de lado la inexactitud histórica de considerar la esclavitud como régimen de trabajo preponderante en la colonización del nuevo mundo, y nos concentramos en algo más esencial, como son las modalidades divergentes de la explotación del trabajo que se presentaban en la época colonial, aclararemos la importancia de las diferencias existentes entre las estructuras y procesos internos de las diversas regiones de América, cuya dinámica, aunque sí dependiente en última instancia de impulsos metropolitanos, en ningún caso se reduce a tales impulsos, sino más bien a una serie de contradicciones, virtualidades y limitaciones presentes en las estructuras coloniales, sin las cuales, ninguna comprensión acerca de la historia latinoamericana sería posible.

Además, como ya ocurría en el caso de Wallerstein, no solamente el peso de la acumulación colonial en la historia del capitalismo se exagera mucho, llegando incluso a denominar al sistema colonial mercantilista como la principal palanca en la gestación del capitalismo moderno, al considerar la explotación colonial como un elemento decisivo en la creación de los pre-requisitos del capitalismo industrial. En verdad, el esquema del antiguo sistema colonial visto de esta manera, conlleva un fuerte componente teleológico o finalista. Ahora bien, el sentido de la historia no es más que una reconstrucción a posteriori, en ningún caso se trata de un principio modelador a priori de los procesos, y por lo tanto, explicativo de los mismos. Decir que el sentido del sistema colonial mercantilista fue preparar el advenimiento del capitalismo industrial moderno no explica para nada la racionalidad que aquel sistema presentaba

para los hombres que fueron sus contemporáneos. Si queremos ver claro en ello, es necesario además del conjunto y de las interrelaciones, estudiar en sí mismas las estructuras internas de Europa y de las Américas.

La colonización de América fue sin duda, una consecuencia de la expansión comercial y marítima europea, un aspecto del gran proceso de constitución de un mercado mundial. Dicha colonización, y los procesos de descubrimiento y conquista no hubieran podido ocurrir sin la asociación entre intereses privados de diversos tipos de comerciantes, aventureros en busca de riqueza y posición, nobles con altos puestos burocráticos, e intereses públicos, como por ejemplo, las monarquías nacionales, a cuyo aparato con frecuencia se asociaba la Iglesia. Tal vinculación tenía diversas razones; la necesidad de movilizar recursos muy cuantiosos para financiar expediciones lejanas de descubrimiento o conquista y posteriormente la necesidad de defender las colonias; los grandes riesgos implicados en aventuras de ese tipo, la inexistencia al principio de formas de empresas mercantiles capaces de concentrar los inmensos recursos mencionados y enfrentar los riesgos, o el mantenimiento por la fuerza del sistema de monopolios sin el cual no podía funcionar la actividad mercantil de entonces.

Surgidas en este contexto, las relaciones entre metrópoli y colonia estuvieron regidas por el sistema del exclusivo o pacto colonial, a través del cual cada metrópoli se reservaba el monopolio del comercio de sus colonias, a la vez que estas últimas tenían garantizado el mercado metropolitano y el apoyo naval de la potencia colonizadora. Por otra parte, las estructuras económicas coloniales se orientaban a una complementariedad con respecto a las de la metrópoli. En la práctica, el rigor del monopolio fue compensado o disminuido por un importante comercio ilícito, por la piratería y por la presión de los intereses radicalizados en la colonia contra algunos de sus aspectos. La colonización se orientó esencialmente hacia la constitución de sistemas productivos destinados a abastecer el mercado europeo con metales preciosos y productos tropicales, como los alimentos de lujo o las materias primas. Se crearon diversos núcleos exportadores y a su alrededor se articularon en seguida otras zonas productivas, subsidiarias, secundarias o marginales.

De una manera extremadamente simplificada, éstos serían los rasgos más visibles del sistema colonial mercantilista. La interpretación más visible del sistema

colonial mercantilista. La interpretación que se proporcione de dicho sistema, más allá de su simple exposición descriptiva, dependerá en esencia de lo que se crea acerca de la naturaleza de la economía de los tiempos modernos. En cuanto a este punto, apoyamos las afirmaciones de Vilar sobre que no se debe emplear sin precaución la palabra “burguesía”, debiendo evitarse el término “capitalismo” mientras no se trate de la sociedad moderna en la cual la producción masiva de mercancías reposa en la explotación del trabajo asalariado del no propietario por los propietarios de los medios de producción.

En fin, si bien es cierto que no se debe exagerar el carácter cerrado de la economía feudal en sus orígenes, en la que el intercambio nunca fue nulo, no es menos exacto que muy avanzado, en los siglos XVII y XVIII, la sociedad rural proveniente del feudalismo vivió en gran medida sobre sí misma, con un mínimo de intercambios y pagos en moneda. La comercialización del producto agrícola siempre fue muy parcial.

La economía, por tanto, de los tiempos modernos de la mitad del siglo XV hasta la segunda mitad del siglo XVIII, es fundamentalmente precapitalista, lo que se aplica a Europa, al mundo colonial a ella sometido, y al incipiente mercado mundial. El capitalismo como modo de producción se está generando entonces, pero no se instalará plenamente antes de la revolución industrial. Esto no quiere decir que neguemos la importancia primordial de la extensión de los intercambios del proceso mercantil en la formación del capitalismo, pero sí negamos cualquier especie de capitalismo comercial.

El capital mercantil había ya existido en otras épocas de la historia. Su eficacia en la disolución del estado de cosas precapitalista en Europa occidental durante los tiempos modernos fue el resultado de que actuaba entonces en un ambiente muy distinto al del antiguo imperio romano o al de la Edad Media, debido a cambios profundos que se estaban operando en la esfera de la producción.

El proceso de acumulación previa de capitales de hecho no se limita a la explotación colonial en todas sus formas; sus aspectos decisivos de expropiación y proletarianización se dan en la misma Europa, en un ambiente histórico global al cual por cierto no es indiferente la presencia de los imperios ultramarinos. La superación

histórica de la fase de acumulación previa de capitales fue, justamente, el surgimiento del capitalismo como modo de producción.

Según los criterios que se elijan para su clasificación, pueden ser construidas diversas tipologías. Según las potencias colonizadoras, se hará entonces la diferencia entre los imperios coloniales como Portugal, Francia, España, Inglaterra y Holanda en América. Se trata de un criterio débil. Es cierto que ciertas diferencias importantes entre distintas áreas coloniales resultaban de los niveles heterogéneos de evolución económico-social de las potencias metropolitanas, como de su mayor o menor poder militar y naval.

Según el grado de vinculación al mercado mundial, las distinciones entre núcleos exportadores que producen metales preciosos y productos tropicales para venderlos a Europa, zonas subsidiarias volcadas hacia el mercado local o intercolonial o zonas relativamente marginales, tienen mucha importancia. Pero de hecho, en muchos casos estas funciones productivas distintas se superponen en el espacio y de cualquier manera, una tipología realmente explicativa no puede basarse solamente en la esfera de la circulación, sin mirar hacia la producción y la estructura social.

Según los tipos de producción, éstos dependen en gran medida de los datos geográficos y de los recursos naturales, variables de una zona a otra en América. Tendríamos que tomar sólo el sector productivo más importante, las colonias mineras, las colonias exportadoras de productos tropicales, las colonias productoras de alimentos para los mismos mercados de América, así como por ejemplo, la zona ganadera. Con este criterio podríamos construir un cuadro más interesante, dado que los tipos de producción tienen gran influencia sobre las técnicas de organización social.

Según la cuestión de la mano de obra y del carácter de la colonización en la época precolombina, podemos distinguir una zona nuclear de doblamiento indígena, comprendiendo las áreas mesoamericana y andina, la única que contenía grandes concentraciones demográficas y un nivel agrícola relativamente desarrollado; el resto del continente, aunque muy heterogéneamente desarrollado, presentaba un doblamiento menos denso de agricultores primitivos, cazadores y recolectores. En la zona nuclear, la conquista significó una redistribución de los factores productivos fundamentales como la tierra y el trabajo y la colonización se basó en la explotación de

las comunidades indígenas, parcialmente desposeídas de sus tierras y obligadas a trabajos forzados a través de procedimientos diversos. Aunque la esclavitud negra no estuvo ausente del todo, las sociedades resultantes fueron sobre todo euroindígenas.

En el resto del continente podemos distinguir dos alternativas principales: allí donde las condiciones naturales permitían el desarrollo de cultivos tropicales de exportación, tras la desposesión de los grupos indígenas, que fueron expulsados, esclavizados y diezmados, la importación masiva de esclavos africanos llevó a la constitución de sociedades principalmente euroafricanas; allí donde las condiciones naturales se aproximaban a las de las zonas templadas de Europa, tras la conquista y la desposesión de los grupos indígenas, se constituyeron colonias de doblamiento a partir de una inmigración europea más o menos importante, a veces ya en pleno siglo XIX, fuera de la época colonial, surgiendo así sociedades euroamericanas.

Esta tipología servirá de base para la comprensión de las estructuras económicas básicas de este sistema de producción, aunque sin perder de vista totalmente las anteriormente mencionadas.

BIBLIOGRAFÍA

Chiaramonte, C. Modos de Producción en América Latina: Historia y Sociedad. Ed. Arepa. México. 1975.

Ciafardini, H. Capital, comercio y capitalismo: modos de producción en América Latina. Siglo XXI Ed. México. 1977.

Dobb, M. Estudios sobre el desarrollo del capitalismo. Ed. Argentina. Buenos Aires. 1971.

Duby, G. La Historia Social como Síntesis. Ed. Social. París. 1974.

González Casanova, P. Sociología de la explotación. Ed. Siglo XXI. México. 1969.

Gorenda, J. El esclavismo colonial. Ed. Social. París. 1978.

Kula, W. Problemas y métodos de la historia económica. Ed. Península. Barcelona. 1973.

Novais, F. Estructura y dinámica del Antiguo Sistema Colonial. Ed. Brasilia. Sao Paulo. 1977.

Vilar, P. Historia Marxista, Historia en construcción. Setentas Ed. México. 1976.

Vilar, P. Problemas teóricos de la historia económica. Ed. Social. París. 1982.

Wallerstein, I. The Modern World –System, capitalist agricultura and the origins of the european World-Economy in the Sixteenth. Academic Press. Nueva York. 1974.